

**Reseña sobre Ángel Esteban,
El flaco Julio y el escritor:
Julio Ramón Ribeyro y Mario Vargas Llosa cara a cara**

Paul Baudry

Referencias: Sevilla, Editorial Renacimiento, Col. "Iluminaciones" (Filología, crítica y ensayo) bajo la dirección de Antonio Fernández Ferrer, nº91, 2014, 398 págs.



El nuevo ensayo del crítico español Ángel Esteban (Zaragoza, 1963) *El flaco Julio y el escritor: Julio Ramón Ribeyro y Mario Vargas Llosa cara a cara* se publica en 2014 con motivo de un doble aniversario: los cincuenta años de *La casa verde* (1964) y los veinte años del fallecimiento del autor de *La palabra del mudo* en 1994. Estas circunstancias motivan un conjunto de reflexiones, entrevistas y materiales bibliográficos que contrastan la vida y la obra del más grande novelista y del más grande cuentista del siglo XX peruano. Esteban se propone estudiar su accidentada relación a partir de “las declaraciones públicas en las que uno emitía juicios u opinaba sobre el otro, pero también y fundamentalmente, [de] la relación entre las obras autobiográficas y de ficción de ambos con la evolución de esa historia compartida¹”. En el caso de Julio Ramón Ribeyro (JRR), su aproximación comparativa enriquece significativamente un campo de la crítica ya que, hasta la fecha, el único texto que tuvo esta ambición había sido un breve capítulo de *Ribeyro: la palabra inmortal* de Jorge Coaguila². A este mérito se le añade una reconstrucción orgánica y diacrónica de sus influencias, aciertos y desafíos personales en tanto autor clásico que se enfrenta al canon contemporáneo. En cuanto a Mario Vargas Llosa (MVLL), los estudios anteriores de Esteban así como su cercana amistad con el Nobel desembocan en una reflexión acabada sobre el nacimiento de su vocación, su contribución a la literatura universal desde el *boom* y sus demonios personales. A continuación, esta reseña propone un panorama descriptivo y a la vez crítico de *El flaco Julio y el escritor*, dedicándole un apartado a cada uno de los seis capítulos que lo componen.

1. « Vidas para leerlas » (págs. 13-31). La primera cala del ensayo se caracteriza por una perspectiva biográfica que contextualiza la amistad de los dos escritores desde finales de los años 50 hasta comienzos de los años 90. Aunque fueron “muy amigos” (MVLL), el decurso de su amistad siempre fue tibio, distanciado, sin mellar la admiración que tuvieron por sus obras respectivas. Las principales razones de este desencuentro fueron de orden político: la actitud proactiva de MVLL —el intelectual comprometido que, tras criticar la Revolución Cubana en los años 1970, se orientaría hacia el liberalismo— estaba en las antípodas del ensimismamiento de JRR — el escritor escéptico que, descreyendo de toda ideología, se refugia en una postura meditativa hacia la literatura—. En efecto, la cordialidad de la relación termina empañándose a lo largo de una serie de posicionamientos opuestos: en 1961, MVLL apoya al Frente de Liberación Nacional dentro de la Guerra de Argelia y JRR se limita a prestar su departamento para almacenar volantes; en 1976, a pesar del viraje autoritario, JRR conserva el puesto de embajador del Perú ante la Unesco propuesto por el general Velasco Alvarado; en 1986, JRR es condecorado por Alan García con la Orden del Sol paralelamente a las matanzas en los penales de Lurigancho y el Frontón que MVLL denuncia en su artículo “Una montaña de cadáveres”; y en 1987, JRR cuestiona a MVLL por haberse opuesto a la estatización de la banca durante ese mismo gobierno. Es así como, disimétricamente, Esteban reconstruye “dos maneras muy diferentes de enfrentarse a la vida: una muy activa, que compagina la vocación literaria con la acción social y política, y otra únicamente sensible a las ficciones, inserta en un mundo hecho de lecturas, pasiones literarias, y con un control admirable sobre la constatación externa de cualquier otro tipo de pasión³ ».

2. “Cuando llegan las musas: el arte de narrar » (págs. 41-103). Esta visión disociadora, que sin embargo entrecruza constantemente el derrotero de los dos artistas, también se focaliza en el aspecto técnico. En cuanto a JRR, el crítico español compendia los fragmentos que describen su *modus scribendi*

1. ESTEBAN, Ángel, *El flaco Julio y el escritor: Julio Ramón Ribeyro y Mario Vargas Llosa cara a cara*, Sevilla, Editorial Renacimiento, Col. “Iluminaciones” (Filología, crítica y ensayo) bajo la dirección de Antonio Fernández Ferrer, n°91, 2014, pág.13.

2. Véase COAGUILA, Jorge, “Historia de una amistad”, *Ribeyro: la palabra inmortal* [1995], Iquitos, Tierra Nueva Editores, 3ª edición, 2008, págs. 147-155.

3. *Id.*, pág.15.

como el anverso de un *modus vivendi*. Su experiencia de la escritura es dolorosa, refinada y perfeccionista, del mismo modo que su existencia fue una lucha por sobreponerse a la enfermedad cultivando cierto hedonismo alrededor de dos placeres complementarios: el tabaco y el vino (en particular, el Ribeiro). Estos excitantes alimentan sus “rutinas escriturarias” a la par que lo aniquilan: “Pensaba que el mismo acto de escribir, para él, era perder vida, como un boxeador que destruye su cuerpo en cada combate o un trabajador de alto riesgo [...] que sabe que someterse a su labor diaria es firmar lentamente su sentencia de muerte⁴”. A continuación, Esteban propone un breve estudio de sus modelos de identificación donde recapitula a los ya conocidos (Maupassant, Baudelaire, Valéry, etc.) pero sobre todo donde sugiere nuevas y esclarecedoras referencias (Cocteau, Glaeser, Odón de Horvarth, Moravia, etc.). En cuanto a MVLL, la experiencia de su vocación resulta menos tortuosa: es, en parte, innata pero también requiere una ética voluntarista que abarca y enriquece la totalidad de su existencia. Apoyándose en el animal fetiche del novelista, el hipopótamo, Esteban teje finalmente una reflexión sobre el placer de la escritura disciplinada: para el autor de *La ciudad y los perros* la literatura resulta una “servidumbre libremente elegida⁵”.

3. « Libros que nos hacen libres » (págs. 107-129). Posteriormente, el cuento “El polvo del saber” (1974) de JRR funciona como una imagen para ahondar su relación material y sensual con el objeto-libro, así como con la biblioteca de su padre y las sucesivas bibliotecas que irá construyendo en París y en Lima. El protagonista hereda un conjunto de tomos que asocia a “aquellas joyas [que] habían sido apartadas a los dominios olvidados de la servidumbre [...], irrecuperables por el abandono, el paso del tiempo, la ingratitud, el desuso, los avances de la corrupción⁶”, del mismo modo que JRR siente nostalgia por el patrimonio familiar dilapidado que intenta recomponer mediante una nueva y exquisita colección de autores. Su atesoramiento lo asemeja a MVLL que siempre mantuvo con las bibliotecas un “vínculo matrimonial⁷” en la medida en que su espacio de trabajo —personalizado hasta en los acabados— lo acompañó indefectiblemente a lo largo de sus numerosas mudanzas por París, Madrid y Lima. Esteban narra esta relación de “librodependencia⁸” desde sus orígenes cuando el Nobel adolescente trabajaba en la biblioteca del Club Nacional fichando las nuevas adquisiciones hasta su frecuentación asidua y gozosa de las bibliotecas universitarias (Harvard, Princeton) y públicas (la de Nueva York y el Reading Room de la British Library). Por consiguiente, se justifica que el capítulo se cierre con la transcripción del prólogo que MVLL escribe para otra novísima publicación del crítico español sobre el mismo tema⁹.

4. « Viviendo del cuento » (págs. 139-238). Si bien la predilección por el cuento fomentó en gran medida el distanciamiento del *boom* hacia JRR, cincuenta años después, Esteban propone una revalorización histórica del género, incluso dentro de la producción de los novelistas que se consagraron en los años 60 y 70. En el caso del autor de *La palabra del mudo*, se propone un repaso historiográfico de su posicionamiento generacional a nivel nacional y latinoamericano mediante especialistas de primer orden como Luis Alberto Sánchez, Wolfgang A. Luchting o José Miguel Oviedo que recalcan esa misma excelencia en el relato corto. Estas indagaciones en las influencias contextuales y sus manifestaciones estéticas e ideológicas en la obra de JRR acompañan un acercamiento paralelo a la narrativa corta de MVLL. Tanto *Los jefes* (1959) como *Los cachorros* (1967) constituyen “prealentamientos para la

4. *Id.*, pág. 45.

5. *Id.*, pág. 86.

6. *Id.*, pág. 108.

7. *Id.*, pág. 121.

8. *Id.*, pág. 127.

9. Véase ESTEBAN, Ángel, *El escritor en su paraíso: treinta grandes autores que fueron bibliotecarios*, Zaragoza, Periférica, 2014.

construcción de obras maestras¹⁰, ya que sin el primero “no se entiende *La ciudad y los perros*¹¹” y sin el segundo “no es fácil llegar a un resultado intenso y perfecto como el de *Conversación en La Catedral*¹²”: las temáticas dominantes del machismo, la oralidad y la arbitrariedad del poder anuncian la coherencia de una escritura que “huye de elementos míticos o fantásticos y se instala más bien en un realismo que trata de dar una visión totalizadora de la realidad¹³”. Además, estas dos obras coinciden con los años del compromiso sartreano donde, sin embargo, ese “espíritu revolucionario del joven escritor no le hace perder en ningún momento el sentido vocacional y estético de la literatura¹⁴”.

5. « Nuevos asedios a Julio Ramón Ribeyro y su narrativa » (págs. 245-348). El quinto capítulo de *El flaco Julio y el escritor* se divide, por un lado, en un estudio sobre el significado de las manos como elemento estructurador en los cuentos de JRR y, por otro lado, en extractos de veinticuatro entrevistas que Esteban realizó a familiares y amigos del escritor en 1999 durante un viaje a Lima. La originalidad del pequeño ensayo —publicado ya en 2008¹⁵— estriba en aplicar un sólido aparato crítico sobre los alcances de esta extremidad para relacionarla con el destino, los vaivenes del poder y la frustración en su obra. Se destaca, en particular, un análisis del cuento “En la comisaría” donde “la comparación de las palmas con los puños nos permite trasladar el protagonismo gestual y la información genética a la parte exterior de la mano e interpretar todo el relato desde esta perspectiva¹⁶”. En cuanto a las entrevistas, Esteban comparte un verdadero tesoro que completa los testimonios recogidos por Jorge Coaguila en 1995 y 1998¹⁷, respectivamente: la variedad del compendio permite ingresar al orbe ribeyriano tanto desde la intimidad (familiares: Mercedes Ribeyro, Jorge de la Puente; amigos de infancia : Reinaldo del Solar, Esteban Manuel Santamaría) como desde la vida pública y en particular artística (poetas: Leopoldo Chariarse, Washington Delgado, Antonio Cisneros; novelistas: Fernando Ampuero, Alonso Cueto, etc.).

6. “Mario en el santuario : peregrinaciones de un Nobel con mayúscula” (págs. 353-398). Finalmente, en esta última cala dedicada exclusivamente a MVLL, Esteban parte de una metáfora elaborada por el Nobel en 1965 —“los narradores son una suerte de aves de rapiña que esperan que la batalla culmine para alimentarse de los residuos y la carroña¹⁸”— para subrayar los fundamentos de una teoría del mal que se esgrime a partir de su obra. Influenciado por Dostoievski, el novelista se entrega a esta pesquisa filosófica, en parte, como reacción ante la imposibilidad de retratar una bondad perfecta. Es así como, a pesar de la amoralidad del texto literario, el crítico afirma que la elaboración de un “muestario de perversidades¹⁹” responde probablemente a la “necesidad de construir un testimonio de denuncia²⁰”. La relación entre esta preocupación ética y su obra tanto periodística como ensayística, participa de un proceso de globalización que incita a su narrativa a ocuparse de problemas extranacionales, por

10. *Id.*, pág. 201.

11. *Ibid.*

12. *Ibid.*

13. *Id.*, pág. 224.

14. *Id.*, pág. 209.

15. Véase ESTEBAN, Ángel, “Reordenando el caos: las manos como elemento estructurador en los cuentos de Ribeyro”, in PÉREZ ESÁIN, Crisanto y PALACIOS CRUZ, Víctor (Eds.), *Julio en el Rosedal: memoria de una escritura*, Piura, Universidad de Piura, Facultad de Humanidades / Departamento de Humanidades, Col. « Cuadernos de Humanidades », n° 15, 2008, págs. 17-41.

16. *Id.*, pág. 262.

17. Véase COAGUILA, Jorge, *Ribeyro: la palabra inmortal*, op. cit. y RIBEYRO, Julio Ramón, *Las respuestas del mudo* [1998], selección, prólogo y notas de Jorge Coaguila, Iquitos, Tierra Nueva Editores, 2^{da} edición corregida y aumentada, 2009.

18. *Id.*, pág. 353.

19. *Id.*, pág. 362.

20. *Id.*, pág. 363.

ejemplo, en República Dominicana (*La fiesta del Chivo*, 2000) o en el Congo (*El sueño del celta*, 2010). Esta postura liberal, de raigambre política y económica, impregna una cosmovisión coherente: en *La civilización del espectáculo* (2012) y en *El héroe discreto* (2013), MVLL ilustra un verdadero “programa moral²¹” que pretende combatir la “frivolidad generalizada²²” mediante un renovado protagonismo de la alta cultura.

21. *Id.*, pág. 383.

22. *Ibid.*